

Argentina: la democracia se alcanzará con la revolución

— III y último — por Leonel URBANO

"Lo que está pasando en Centroamérica es un ejemplo demostrativo. No hay forma de conquistar la democracia y la libertad que no sea a través de la revolución. Argentina y el Cono Sur no puede escapar a esta ley universal!"

"No es la ideología socialista ni la lucha armada lo que ha fracasado en nuestro país, sino la insuficiencia, la inmadurez precisamente de ambas cosas y su adecuada articulación con la lucha de las masas trabajadoras".

Esta reflexión del dirigente argentino entrevistado, surge al interrogante sobre el apogeo y descenso de las fuerzas de izquierda en su país y sobre las alternativas para cambiar de rumbo la situación actual bajo una dictadura militar.

— "En Argentina hemos vivido la paradoja, la contradicción debiera decirse, de tener una inmensa clase obrera industrial y carecer históricamente de una fuerza revolucionaria que políticamente la exprese, la oriente y pueda ser su conducción; tenemos uno de los proletariados más desarrollados del continente y contradictoriamente, la ideología de la conciliación de clase ha envenenado nuestras conciencias".

¿Nunca se superó esta situación?

— "Sí sí. Entre los años

65 y 70 comenzó a madurar una nueva conciencia, la necesidad de que los obreros luchemos por algo más que las conquistas económicas

"Debemos reconocer que la influencia de la revolución cubana fue decisiva en el activismo, pero también debemos admitir que los argentinos hemos sido remisos a incorporar a nuestras tradiciones otras experiencias internacionales. En ese proceso contradictorio, florecieron un sinnúmero de corrientes, peronistas de izquierda, de izquierda de todos los matices, etcétera. Yo creo que lo decisivo fueron el sindicalismo clasista y el movimiento guerrillero".

¿Cuál es la razón de su fracaso?

— "No, yo no le llamaría fracaso en el sentido de que son opciones que deban desecharse... cómo voy a desechar el clasismo y la lucha armada! Lo que pasó fue que no maduraron lo suficiente. Los partidos y movimientos revolucionarios que realmente miraban de frente la realidad, es

decir, que se daban una estrategia para la lucha por el poder, recién comenzaban a implantarse en la clase obrera, recién empezaban a tender hacia la unidad. Y el movimiento de masas de 1975 exigía respuestas y propuestas políticas más rotundas, decisivas y unitarias ante la crisis política del país.

"Los militares, el sector más lúcido y homogéneo de la burguesía lo advirtió. La clase obrera casi agotada tras 5 ó 6 años de movilización continua, los revolucionarios retardados, o sea, sin capacidad de ponerse al frente del movimiento de masas... ahí irrumpen los milicos".

¿Ha sido esto una derrota?

— "Ah, esa famosa palabra... (sonríe). Mire, la clase obrera no ha podido ser desarticulada, a pesar de la represión a pesar de la política económica para desunir por las desigualdades salariales. Las ideas de la revolución y el socialismo no han sido derrotadas a pesar del oscurantismo y el macartismo terribles. Si ha habido un profundo reflujo, un parate, unas pérdidas terribles. Pero yo creo que no es lo mismo una cosa que otra.

"Hubo retrocesos, retrocesos que en algunos niveles han llevado a mucha gente a perder sus convicciones o a ser tragados por la corriente de retraso ideológico que aplasta a la sociedad argentina... usted imagínese que repartir un volante le puede costar la vida, eso provoca retraimiento".

—¿Entonces?

— "Lentamente se retoma el camino, en condiciones durísimas. Pero ahí va. Fíjese en Chile y Uruguay, antes no pasaba nada... no sabíamos qué pasaba... Centroamérica es una lección y una esperanza".

—¿Cuál es la enseñanza más importante?

— "Varias. En primer lugar que nada se puede hacer si no se construye una organización revolucionaria, propia, independiente, clasista y dotada de su propia fuerza armada. A partir de allí, se puede lograr la construcción de una política de masas, la alianza obrero-campesina; y luego, alcanzar la más amplia unidad nacional antimperialista. Y que nada se puede hacer sin el pueblo en armas. Debemos convencernos de eso e incorporarlo a nuestra realidad social".

—¿Darán elecciones Viola?

— "Ninguna aspiración democrática será dada por la burguesía ni por los militares, mucho menos en esta época de terrorismo de Estado, de aplicación de tendencias fascistas a la política. Toda conquista democrática debe ser arrancada, con la lucha directa, inevitablemente violenta en un país militarizado. No hay aún condiciones, relaciones de fuerza favorables para imponer ya una salida democrática real, no tiene cabida en el capitalismo argentino. Solo el derrocamiento revolucionario de la dictadura permitirá al pueblo expresarse, realizar su máxima aspiración democrática que es erigirse en Asamblea Constituyente para darse su propio destino. Y eso sólo es posible con la revolución. Democracia política y revolución social son inseparables".